

Los 80 años de Pelé: el día en que Chuñi Benite quiso asesinarlo y falló por muy poco

Escrito por Yasduit Pepe

Sábado, 24 de Octubre de 2020 09:29



Buena parte de la prensa de todo el mundo ha publicado por estos días artículos relacionados con los 80 años cumplidos por Pelé, citando declaraciones, datos y anécdotas sobresalientes del exfutbolista brasileño.

Pero prácticamente nadie ha recordado, a la hora de resumir la historia del ídolo del país vecino, el episodio extremo que le tocó vivir en 2014. El 15 de julio de aquel año, el literato argentino Apolinario Fitzgerald "Chuñi" Benite planificó el asesinato de Pelé, y estuvo a muy poco de alcanzar su objetivo.

Los hechos se desencadenaron cuando ya había concluido el Mundial de Fútbol organizado por Brasil, y a raíz de la furia que desataron en el escritor chaqueño los comentarios despectivos para con la Argentina que Pelé hizo -desde un canal de televisión- luego de que nuestra Selección perdiera la final del torneo ante Alemania.

Cómo ocurrió todo

Aquella vez, Benite se encontraba en territorio brasileño cubriendo el Mundial para Angaú Noticias. Este medio, en exclusiva, dio cuenta del demencial acto del juglar de Villa San Juan, quien por la tentativa de homicidio estuvo detenido unos meses en Rio de Janeiro hasta que logró recuperar su libertad por defectos procesales que nulificaron la causa penal en su contra. A continuación, la parte sustancial de la crónica publicada seis años atrás.

El episodio tuvo difusión en los medios locales pero quedó tapado por el traumático final que para Brasil deparó el Mundial de Fútbol 2014, que organizó con la certeza de que se coronaría campeón tomándose revancha del fracaso de 1950 (cuando perdió la final ante Uruguay) y en el que acabó ubicándose en el cuarto puesto, tras ser goleado 7 a 1 por Alemania y 3 a 0 por Holanda.

Benite, enviado especial de Angaú Noticias, había protagonizado varios hechos de violencia luego de la final del domingo 13 entre Argentina y Alemania, que ganaron los teutones por 1 a 0. En las afueras del Maracaná, el escritor y periodista se trenzó a golpes con hinchas germanos e hirió a tres de ellos con una botella de vino Talacasto que rompió para utilizarla como arma.

Al día siguiente, ocasionó una explosión incendiaria en la residencia que alquilaba Pelé, como desenlace de un demencial plan de venganza por expresiones burlonas que el ahora comentarista había dirigido a los argentinos luego de que el equipo de Sabella cayera en el partido definitorio de la Copa.

...

Por lo que pudo reconstruir AN, Benite no supo asimilar el duro golpe de la derrota y ya en el Maracaná protagonizó un pequeño escándalo cuando exhibió sus genitales a hinchas brasileños que celebraban el triunfo alemán.

“Brasil, decime qué se siente, hinchar por el que te partió el ojete”, coreaba el juglar de Villa

Los 80 años de Pelé: el día en que Chuñi Benite quiso asesinarlo y falló por muy poco

Escrito por Yasduit Pepe

Sábado, 24 de Octubre de 2020 09:29

San Juan, acompañado por su asistente y amigo Dalmacio Jorgelino “Ñacatiná” Alvarez, quien además orinó sobre una familia alemana (matrimonio y tres chicos) que representaba la “tristeza gaucha” frente a la “supremacía alemana”.

Con evidentes signos de ebriedad, Benite vomitó en una cabina radial brasileña, rompió con la hebilla de su cinturón la notebook de un cronista italiano y se alejó –junto a Alvarez- del palco de prensa raudamente, consciente de que policías encargados de la seguridad del estadio iban por él.

Una vez fuera del Maracanã, llegaron los incidentes con los hinchas alemanes y un cruce a trompadas con un grupo de argentinos que criticaban a los gritos la actuación de Lionel Messi. “Lavensé las cajeta ante de hablar del Enano de Luz”, se lo ve gritar en los videos que fueron tomados con teléfonos celulares y que aún se pueden encontrar en las redes sociales.

Luego, perseguido por algunos de sus ocasionales enemigos, se trepó riesgosamente a la parte trasera de un ómnibus urbano y se alejó del lugar. Ñacatiná lo siguió en una bicicleta robada a un vendedor de helados.

El plan contra Pelé

Aparentemente, Benite vagó por las calles de Río averiguando en qué lugar podía canjear por comida los vales de Supermercados Ecónomo que el Grupo Angaú Noticias le había entregado como parte de su cobertura de viáticos. Lamentablemente, el escaso desarrollo de la economía brasileña y la falta de visión comercial de los negocios gastronómicos del vecino país hicieron que el intelectual chaqueño chocara con cerradas negativas.

Con hambre, herido en su orgullo, atravesando como en una pesadilla las legiones de zombies argentinos que por esas horas empujaban su pena irremediable y su rabia irredenta, Benite se detuvo en un carrito de fritangas en el que una babeliana clientela comía, bebía y observaba un televisor en el que Pelé analizaba la final.

El mejor jugador de la historia de la familia de Pelé soltaba allí frases cargadas de sorna para con los argentinos. “A este le destripo como a chanco navideño lento o me dejo de llamar Benite”, se juramentó el literato ante Alvarez.

Dicen que allí mismo comenzó a detener a cada connacional que se le cruzaba para extenderle su mochila mugrienta -como si se tratara de una alcancía- y pedir una colaboración económica. “Es para matarle a Pelé”, explicaba. En dos horas juntó –sumando diferentes monedas- el

Los 80 años de Pelé: el día en que Chuñi Benite quiso asesinarlo y falló por muy poco

Escrito por Yasduit Pepe

Sábado, 24 de Octubre de 2020 09:29

equivalente aproximado a unos 87.000 dólares.

Benite se mezcló en una ronda de taxistas y averiguó dónde estaba alojándose O Rei. Luego envió dinero a varios de sus amigos de Villa San Juan a través de Western Union, con una instrucción: “Vengasén todo pa Río lo má ante posible. Surgente. Estop. El Chuñi”. Después redactó el artículo sobre la final para AN; escribió con aerosol “Argentina en el Atlántico, Brasil en el Pasífico” en algunas paredes y vidrieras; y se internó en burdeles alejados del centro.

La barbarie

Por mensajes de texto, Benite se despertó casi sobre el mediodía del martes 15 con la noticia de que en minutos más llegarían al aeropuerto de Río siete de sus vecinos dilectos, además del hombre cuya presencia había solicitado especialmente: Norberto Angel “El Gordo” Rodríguez.

Benite llegó a la estación aérea a bordo del vehículo provisto por el Grupo AN para la cobertura mundialista, un Duna modelo '88, de la empresa de remises New Barranqueras, conducido por el octogenario Elbio Pirisi Naldo.

En la sala de arribos se encontró con cinco de sus amigos. Faltaban dos: Paliardo “El Negro” Alcaraz y Juan Carlos “Yoni” Carranza, que habían sido detenidos tan pronto el avión culminó las maniobras de aterrizaje. El primero por manoseos reiterados a una azafata durante el trayecto desde Argentina, el segundo por agredir al comisario de a bordo cuando éste le impidió encender un calentador a kerosén en uno de los pasillos del Boeing para poner a punto un pollo hervido llevado para el viaje.

Tan pronto cayó la noche, Benite y sus secuaces implementaron el plan homicida, que era tan temerario como simple. Consistía en ingresar a la residencia derribando el imponente portón de acceso atropellándolo con el Duna a toda velocidad y, una vez dentro, bañar a Pelé con un bidón de nafta y lanzarle encima un trapo en llamas. Luego se iba a clavar la bandera argentina en el ano del ex 10 de la Selección de Brasil.

Pero las cosas no salieron según lo previsto. Benite no contaba con la avanzada edad de Pirisi Naldo, el chofer del remis. El anciano apenas veía, y en lugar de embestir el portón se estrelló contra uno de los muros frontales, aplastando contra los ladrillos a dos caniches que eran paseados por una bella rubia, que entró en una crisis de nervios y llamó la atención de todo el mundo. La policía iba a llegar en cualquier momento. Todo estaba mal.

Acción desesperada

Benite no se dio por vencido. Tenía un Plan B. Con una manguera robada del alojamiento provisto por Angaú Noticias -el Matraco do Preto Risor Palas Outel- atada a un gancho fabricado con alambres, improvisó un enlace que le permitió treparse y saltar al interior del predio residencial. Otros cuatro lo siguieron, entre ellos Rodríguez. El chofer y un sexto sujeto se quedaron afuera, oficiando de campanas y tratando de calmar a la rubia mientras despegaban a los dos perros de la pared.

El estruendo del choque y los gritos hicieron que Pelé saliera del interior de la formidable casona. El exjugador estaba en pijama, acompañado de cuatro niños. “Ahora, Gordo, ¡apuntar!”, gritó Benite. Rodríguez, que desde su llegada había sido alimentado por el escritor con unas 148 latas de conservas de arvejas y alubias, se giró sobre su eje vertical dando la espalda a Pelé, y luego quebró el cuerpo hasta dejar su torso a 90 grados con las piernas.

Pelé miró desconcertado, hasta que en un determinado momento pareció entender. Fue, puntualmente, cuando vio que Benite encendía una antorcha y que Rodríguez se bajaba en un mismo movimiento pantalón y slip. Ya era tarde para Edson Arantes. Su grito pidiendo auxilio fue tapado por la descomunal expulsión gasífera intestinal y el brutal rasguido que sobre el aire ejecutó la llamarada que se formó cuando Benite descendió la antorcha a la altura de las caderas de Rodríguez.

La gigantesca lengua de fuego –de unos 25 metros de largo- tocó a Pelé, que sin embargo tuvo la fortuna de estar semitapado por una columna del porche de acceso a la mansión. Por eso sólo un 23% de su cuerpo resultó quemado.

Sus alaridos de dolor se mezclaron con las sirenas policiales. Los efectivos vieron desde el otro lado del portón lo que estaba sucediendo, y rápidamente ingresaron a la propiedad, reduciendo violentamente a Benite y los suyos. De inmediato trasladaron a Pelé a un centro asistencial. “Dejelén que reviente, Francéscoli jue diemil vece mejor que el degenerado éste”, gritaba el escritor chaqueño al ser introducido a un patrullero.

Cuando se le autorizó hacer una llamada telefónica, Benite se comunicó con esta redacción. “Mandemén un cien niquesa, dos paquete de Rodeo y un abogado. Traten de que se venga Burlando”, pidió. El Grupo AN, cumpliendo con su pedido, envió un jurista casi recibido (sólo le faltan seis materias) que ni bien llegó a Río se puso a mofarse del literato.

Los 80 años de Pelé: el día en que Chuñi Benite quiso asesinarlo y falló por muy poco

Escrito por Yasduit Pepe

Sábado, 24 de Octubre de 2020 09:29

...

¿Querés leer esta historia y otras muchas redactadas por Chuñi Benite en su libro digital?
¡Compralo en un sencillo paso haciendo [click aquí](#) ! Una vez acreditado el pago, recibirás en tu correo electrónico el archivo con la antología de Benite.